

La furia de Nicolás.

Una obra de Saúl Enríquez.

I.

* *

Luces en el cielo.

Pasto verde.

Todas para mí.

Viento calentito.

Noche de abril.

¡Ya entra a casa, Nicolás!

Mi madre.

Nada me va a echar a perder mi

¿Y esos?

Un señor y un ¿niño?

Ríen...

Fuego en la panza.

Ojos de volcán

Las estrellas caen,

¡Todas sobre mí!

Pero no importa

No importa

Nada impedirá que

Fuego en la panza

Nada impedirá que

Las estrellas caen

Una a mi lado

Pero se va corriendo... ...*

II.

El niño se llama “Emilio”. Emilio es un chamaco, con con con una rara enfermedad. Y cuando digo raro, es porque nadie en la cuadra, ni en la escuela, sabemos qué tiene. Pero sí sabemos que no tiene. No tiene pelo, ni cejas, ni equilibrio... y su cabeza es más grande que la de todos nosotros... cuando digo “la de todos nosotros” me refiero a los demás humanos del planeta... en fin. Emilio tiene un amigo: su papá. El señor... porque es un señor... ya saben. Cuando uno dice señor, uno se imagina a un señor... no a un viejo, o a un muchacho que podría parecer señor, pero no lo es...

Este es: Un Señor.

Bigote y pantalón de mezclilla.

No muy gordo no muy flaco, pero con panza.

Cuerpo de papá.

Una camisa a rayas, manga corta y una pluma en la bolsa,

Pluma no de pato, de bolígrafo, de esos de plástico,

De esos con los que se escriben mensajes importantes,

Firma cheques de muchos pesos,

O rayitas hasta romper un papel servilleta...

Esos bolígrafos...

Sí...

Y en la bolsa de su camisa a rayas, esconde papelitos.

Muchos.

Un misterio... Digo, porque los papeles pueden acumularse en cualquier lado.

Mi madre, por ejemplo, los tiene regados por toda la mesa. Al final de mes, los ordena y llora, pero con un golpe en la mesa vuelve a desordenarlos.

Pero él, no. Él ordena esos papeles en la bolsa... a la altura de su corazón de señor.

En fin.

Papá señor juega con el niño calvo, y cuando digo pequeño, es porque de veras es pequeño más pequeño que, bueno la verdad no sé con qué compararlo, pero es pequeño...

Pequeño como un escupitajo.

Tanto, que el viento puede mover su pequeño triciclo, pues el niño no alcanza los papeles... digo, los pedales.

En fin.

Ese señor y ese niño parecen felices.

Felices, como un comercial de galletas de fresa.

Felices.

Los veo desde mi ventana rota... Rota por una misteriosa estrella que entró anoche y se escondió debajo de mi cama

pero desapareció en la mañana.

Ellos son felices.

Felices porque él tiene un hijo.

Feo, pero un hijo.

Felices porque él... el niño calvo, tiene un papá.

Un papá señor.

III.

-Quizás no es importante.

Él es Gaspar: mi amigo con mocos.

-Quizás no es importante tener papá. Nadie se ha muerto hasta ahora por no tener papá. Nadie ha hecho huelga en la calle por no tener papá. Nadie ha estado tan desesperado para entrar a una casa y robarse a un papá.

Quizás tener papá es sólo importante, cuando la maestra te pregunta:

- ¿A qué se dedica tu papá?

- Ese no es su problema.

- ¿Quién es tu papá?

- Maestra, si yo lo supiera, tendría mejor autoestima y usted no me sentaría en la última fila del salón.

Risas.

Se ríe el Chino y Emilio, el niño enfermo, pelón y feo y con pocos dientes... que para mí mala suerte lo sientan justo al lado mío.

Se ríe tanto que necesita sostener la cabeza con sus manos para no caer de lado.

No soporto las risas burlonas.

Y algo pasa.

Algo pasa cuando la gente se burla de mí.

Golpeo.

Golpeo a los dos,

Saz, taz.

Como un ninja nocturno y feliz,

Digo, fugaz... Nocturno y fugaz.

Como un pequeño Bruce Lee.

Silencio.

Yo en pose de ninja.

Silencio.

- ¡Voy a mandar a traer a tus papás!

Grita la maestra.

Si no tengo uno ¿de dónde voy a sacar dos?

A nadie le hace gracia.

Silencio.

Mis enemigos lloran.

IV.

- ¿Y ahora qué hiciste Nicolás?

Mi madre es una señora bonita y gritona.

Me gusta que es gordita y su nariz de bolita.

Cuando le pregunto por mi papá, me dice.

- “Tú no necesitas Papá. Tienes mucha madre.”

- Y quizás tenga razón. Pero no me importa. Nadie me va a venir a decir lo que yo debo sentir
necesidad de senti

Quiero decir, que nadie me va a decir lo que yo no debo de sentir.

En fin.

Mi madre, lee el reporte de la escuela y me mira.

- Ay Nicolás... Ay Nicolás... Ay, Nicolás.

- (Así, tres veces. Siempre) Y luego comienza hablar. Yo la escucharía, pero detrás de los
gritos de mi madre hay una ventana. Una ventana con una persiana roja sostenida por un
milagro y no por ese desarmador que la gordita insiste en poner ahí...

Por la ventana puedo ver al papá señor construyendo un columpio para el niño pelón.

Yo nunca he tenido un columpio.

El ninja nocturno y fugaz se apodera de mí y salgo corriendo.

El niño feo y pelón, tiene un papá.

Y yo que soy guapo y pachón debería tener uno.

Saz, voy al suelo.

El ninja guapo, veloz y pachón que soy yo, es derrotado por la perfecta puntería de mi madre.

Su zapato ha dado en el punto débil de todo hombre...

En mi pene.

Estoy imposibilitado a salir corriendo.

... por el momento.

Frente a mi rostro los pies gorditos de mi madre,

Uno descalzo.

Mueve sus deditos

- Vas a ir ahora mismo a pedirle perdón a ese niño.

- ¿Qué? ¿Yo? ¡Jamás

- Vas a ir, ¡ahora mismo!

- Logra a darme de remate otro patín.

- ¿O prefieres que vaya contigo?

V.

- Perdón señor.

Parece que soy invisible, porque ninguno de los dos se ha dado cuenta que estoy ahí.

Columpio va... risas... columpio viene.... Risas... Columpio va... risas... columpio viene...
lo odio.

-No quise pegarle... tan duro.

Es que soy tan rápido y poderoso, que a veces no mido mi fuerza. ¿Sabe quién es Bruce Lee?

Las risas del niño pelón caen como popo de mermelada sobre mis disculpas.

-Si hubiera sabido que era su...hijo.

Columpio va... risas... columpio viene...risas... Columpio va... risas... columpio viene.
Uuuh.

¿De qué está enfermo el fenómeno?

¿Lo dije o lo pensé?

Lo dije. El papá señor deja de columpiarlo.

La risa muere.

El pelón se va corriendo como haciendo el pasito de thriller.

El Papá señor se hinca frente a mí.

Un gigante.

No sé si prepararme con la guardia shaolín, el golpe de la serpiente, o huir.

El papá señor me toma de los hombros.

Imposible escapar.

- No es distinto a ti. No está bien que le pegues...A nadie. Pero, para pelear se necesitan dos
¿No?

-Sí, yo estoy listo.

- ...¿Te gustaría cenar un día con nosotros?

- Jamás.

- El día que gustes.

De la bolsa de los papeles saca una tarjeta.

- Mira, Tiene mi número telefónico... si algún día necesitas algo... ¿Qué le pasó a tu ventana?

Mis poderes ninja me hacen desaparecer

Con su tarjeta en la mano.

VI.

Pensé que era falso, como los largos abrazos de mi madre frente a la trabajadora social.

Digo, la gordita me cae bien, pero no andamos abrazados por la vida.

Pero no, parece que esos dos, de verdad, se quieren.

Desde mi cuarto, oculto tras mis horrorosas cortinas de Saturno, regalo de Gaspar, puedo ver al papá señor haciendo la tarea de su pelón hijo.

Ese niño fenómeno ha convencido a todos que no puede sostener un lápiz.

Ese papá señor tiene una letra muy bonita, lo sé por un letrero que el niño cabezón tiene el cuarto: "Eres especial"

Mi madre, nunca me ha dicho así.

Lo más cercano quizás sea: "Uy, qué pinche especialito me saliste pa' comer"

- ¿Estás viendo las estrellas?

Gaspar come-mocos, lee el mismo libro de siempre. Uno del universo, escrito por Carlos Sagan.

- ¿Qué?

- ¿Qué si estás viendo los cuerpos celestes con mis binoculares nuevos? Son maravillosos ¿no?

- Ah... este, sí.

- ¿Sabías que las constelaciones no existen?

- Tu cerebro no existe.

- Pues no. ¡No existen! Las conocemos porque solo es un efecto de... ¿Cómo era? Perspectiva, se ven “unidas” así desde la tierra, pero no se verían igual desde otro punto de la galaxia.

- Ah.

- Si viviéramos en Marte...

-No pienso vivir en Marte...

- Ash ¿Otra vez espías a Emilio?

-No interrumpas... Mira, el papá señor sí que sabe cocinar, no como tu mamá.

- Todos te odian en la escuela por haberle pegado.

- Intenta callarte.

- Lo mismo pide mi papá... pero no puedo.

- Inténtalo, es bueno para la salud... Ya se van a dormir.

- ¿Qué vamos a hacer en nuestro cumpleaños?

- ¿Qué?

Este, además de elegirse como mi mejor amigo, resultó mi gemelo de cumple... como dice él.

- ¿Crees que quiera venir alguien a nuestro cumple?

- No me importa.

- Qué padre que somos gemelos de cumple. ¿No?

- Sí... un regalo del universo.

- Así no lo celebramos solos.

- ¡Ya se durmieron! Vamos.

- ¿A dónde?

-A columpiarnos en el invento de papá Señor.

- ¿Podemos?

El columpio es maravilloso.

Nudos perfectos en cuerdas de algodón.

Tabla lisita.

El papá señor sabe las medidas perfectas de un columpio.

Las puntas de mis pies tocan el piso.

Lo necesario para que un experto volador, detenga el viaje poco a poco, rascando la tierra sin atorarse e irse de hocico.

Este el campeón de los columpios.

Súbete Gaspar.

- ¡No qué! Tú primero. A mí no me gustan los juegos peligrosos.

- Súbete, así podrás estar más cerca de las estrellas.

- Mi mamá me tiene prohibido subirme en esas cosas. Dice que puedo zafarme, y morir desnucado, o salir volando hasta la calle, donde un tráiler me aplastará dos veces.

Un moco escurre hasta su boca, y hace que se calle.

-Tú mamá ve muchas películas.

- Ja, ¿Te gusta el sabor de los mocos?

Me coloco detrás de Gaspar.

Siéntate o le digo a tu mamá que te comes los mocos.

Lo impulso lo más lejos que puedo.

Grita.

Lo impulso más fuerte.

Grita, pero en el fondo yo sé que se divierte.

-Te dije que era divertido. ¡Solo los tontos caen de un columpio!

Y ambos gritamos emocionados.

Algo me eriza la piel.

Frente a mí

el niño feo y pelón nos mira... en silencio.

Un pequeño monstruo nos acecha en pijama de Batman.

-Ya vámonos Gaspar.

Mi amigo con mocos no responde. Lo busco. Nada.

- Ay.

Está en el suelo. Su cara llena de tierra y el hueso de algún perro olvidadizo, clavado en la frente.

-No te muevas.

Saco el hueso, y sale un chorrote de sangre.

Vuelvo a enterrar el hueso.

El niño monstruo corre.

Mi madre no será feliz.

Pero al menos, Gaspar seguro vio estrellas... Pienso.

Ok, mal chiste.

Pienso

VII.

El papá señor no le tiene miedo a nada.

El papá señor, sabe que la vida se ve mejor desde un auto toda velocidad.

Llueve.

Un semáforo nos detiene, y todo vuelve a ser simple.

27, 28.. segundos...Movimiento.

Las luces de los postes se convierten en estrellas que vuelan.

Vamos en una nave espacial.

Me gusta la velocidad.

Mamá vendió nuestra nave, así que cuando puedo viajar en una, me gusta mirar por la ventana.

Cuando viajas veloz, puedes ver los ojos de los hombres lobo que se esconden en los arbustos.

Un hombre verde brincando las azoteas tratando de alcanzarme.

Atropellamos insectos.

Viajar rápido, es estar a otro mundo.

Un mundo mejor.

Por un ratito.

El papá señor es el mejor piloto del mundo.

- Deberías estar preocupado por tu amigo...

No miro al fenómeno.

Odio que me interrumpen cuando miro el planeta por mi ventana.

Escondo mi ruido, como dice mamá.

Quizás debería sentirme mal, pero yo sé que Gaspar estará bien.

Sí. Le sale mucha sangre, pero nadie ha muerto al caer de un columpio... No que yo sepa.

El auto frena.... Me escurro en el asiento y termino en el piso.

Desde ahí, torcido y debajo del asiento de papá señor, veo al niño raro con un cinto de seguridad amarillo, un casco pintado de fuego en la cabezota y atrás de él una luminosa cruz roja. Me mira desde su sillita...

Pareciera que él ha sido piloto de esta nave.

Y odio esa idea...

Portazo.

- ¡No se asusten niños! ¡Ya vuelvo!

Nos dice el papá señor. Carga a Gaspar, que chorrea sangre.

Regresa corriendo.

- ¡No salgan del auto! ¡Por favor!

-Cuida a...

Me mira

-Cuida a...

Mira al fenómeno.

¡Solo no se muevan!

- Moriré, amigo.

Dice mi sangrante compañero.

- ¡Sé un valiente! Aquí te espero.

Sonríe. Levanta sus deditos con sangre y mocos.

Papá señor corre, corre... Es un héroe panzón llevando entre sus brazos a un científico enano herido de muerte.

Un momento maravilloso.

- ¿Qué se siente pegarle a un niño que no se puede defender?

El piloto satánico rompe con los dientes el cinturón de seguridad.

- Ya pedí perdón.

- A mi papá, no a mí.

- Porque tu papá me cae bien, tú no.

- Nadie te quiere en el salón ¿Sabes?

- Yo tampoco los quiero, así que estamos empatados.

- Yo debería estar en casa.

-Yo debería ser Bruce Lee, pero no lo soy.

- Debería estar dormido.

- Por siempre.

Silencio.

- Tu amigo morirá por usar algo que no es tuyo.

- El columpio está en un árbol, que está casi en la calle, así que casi, es de todos... y no se va a morir... es resistente.

- No me gustan tus argumentos... niño tonto.

- ¿Qué?

- ¿Qué?

- ¿Qué?

- ¿Qué?

Silencio.

- ¿Qué?

-Mira, dejemos las cosas claras...

- Sé qué nos espías ¿Qué buscas?

- ¿Qué busco?

- Sí, ¿Qué buscas?

- ¿Qué busco?

- ¿Qué buscas?

- Este...,

Las letritas que hacen palabras, se rompen al intentar pasar mi garganta,

Y me duele.

Bruce Lee me mira esperando mi reacción.

Pero no puedo moverme,

entonces concentro todo el poder en mi mano.

Mi puño a la velocidad del universo se dirige a la nariz del fenómeno.

Y justo cuando estoy a punto de llegar, pienso lo que me dijo el señor.

“No está bien que pegues...a nadie”

Un momento de duda...de debilidad. Mi enemigo aprovecha para defenderse con su casco de acero.

Mi puño rayo

Crack.

Se estrella con ese escudo.

Ese mismo casco, gira y da en mi rostro.

Silencio.

Risa.

Y yo, y yo...cierro los ojos para que no escapen las lágrimas.

Como un guerrero.

¡No escapen lagrimas cobardes!

Un patético puchero vence mi rostro ninja

Pero antes...

Logro abrir la puerta del auto.

Miro alrededor, no hay nadie.

Y entonces un samurái intenta no llorar,

El niño fenómeno, ríe desde su trono.

Subo a un árbol... Para esconderme.

Trato de no llorar.

Y ahí entre las ramas... mi noche se hace más oscura.

Y esperé. Sin llorar.

Esperé.

Escucho los pasos del papá señor,

- ¿Estás bien hijo?

- Sí.

- ¿Se me olvida algo?

- Me siento mal.

- ¿Olvidamos algo?

- Me siento mal, papá.

- Vamos a casa.

Cierra la puerta. Pasa junto al árbol.

No me ve.

Se olvida de mí.

Entra al auto. Arranca y se va. Se va... *

El fenómeno me enseña el dedo malo.

El auto rojo desaparece en la esquina.

Silencio.

Silencio y

- No. Pero trabajaré.
- ¿Y tú mamá?
- Cuando aprenda a escribir sin faltas de ortografía le mandaré cartas explicando lo que pasó... mi madre odia mis faltas de ortografía.
- Yo no tendría el valor.
- ¿Quién eres?
- Pepe.
- Pepe. Solo tú sabrás mi secreto samurái.
- Ok
- Fui vencido por el más débil de mis enemigos.
- Uy. ¿Y qué harás?
- Tengo de dos posibilidades: huir, o preparar mi gran batalla...mi venganza... prefiero el combate.
- ¡Cuanta seguridad!
- Un samurái nunca se rinde.
- Bien.
- ¿A quién esperabas en el árbol?
-
- No hablas.
- Prefiero no hablar.
- ¿A quién esperas?
- Prefiero no hablar.

- ...Ven conmigo niño miedoso.
- ¿A dónde vamos?
- Te enseñaré a ser fuerte.
- ¿A dónde vamos?
- A casa.
- ¿Cómo?
- Preguntando se llega Roma.
- ¡Cuanto valor!
- Pero nosotros tomaremos un taxi.

IX.

- Yo le dije a Gaspar, señora: Ese columpio no es nuestro. Pero no hizo caso... lo demás usted lo sabe, fue un accidente... un terrible accidente.
- Tú mamá estuvo muy preocupada.
- Un samurái sabe el camino a casa.
- Gaspar no va a salir.
- Pero soy su único amigo.
- Conocerá alguien más.
- Señora, aceptemos algo. Tiene un hijo raro y eso es un problema.
- Honestamente Nicolás, no creo que seas una buena influencia mi hijo.
- ¡Yo soy el único que lo escucha! ¿Sabe que se come los mocos?

- Nicolás...

- ¿Quién lo defenderé en la escuela? Esa jaula no es un lugar para débiles. Está lanzando a su pollito a los leones. ¡Soy su único amigo!

- Gaspar ya no quiere verte.

- ...Dígale a ese traidor que salga, tenemos una misión pendiente.

- No.

-Y que traiga sus binoculares.

- No.

- ¡Te espero en casa, Gaspar! ¡Eres un cobarde por mandar a tu mamá!

- Vete ya, Nicolás.

- ¡Tus binoculares!

- Nicolás.

- Adiós, señora... Huele a comida ¿Qué hizo?

- Adiós.

X.

- ¿Trajiste los binoculares?

-Sí.

- Presta. ¿Qué tienes?

- Yo...

- ¿Y ese estúpido parche?

- Es una estrella.
- Sé lo que es una estrella.
- No me gusta mi cicatriz.
- ¿No te parece que esa estrella ahí, es más notorio que la cicatriz?
- Pero es una estrella.
- Como quieras...
- Vine solo a despedirme.
- ¡Ahí está el maldito!
- Pero antes, quiero hablarte de mis sentimientos...aquí voy.
- Ajá...Míralo, tranquilo... disfrutando mi derrota.
- Estoy muy decidido a no invitarte a celebrar juntos nuestro cumpleaños gemelo.
- Desde aquí podría tirarle una flecha y reventarle su cabezota.
- ...Pero también me digo: No Gaspar, necesita apoyo... no debes abandonarlo. Eres su único amigo y se quedaría solo en el mundo...
- ¿Qué?
- Me dejaste solo. Mi padre dice que los verdaderos amigos te acompañan en cárcel y en los hospitales.
- Yo no te abandoné.
- Me vas a decir que estabas, pero invisible...
- Se complicó.
- Eres un gacho.
- ¡No te dejé solo!

- ¿Entonces? ¿Dónde estabas?
- No te interesa.
- Si no contestas, te quedarás solo.
- Yo no estoy solo.
- ¿No? Soy tú único amigo.
- No. Yo soy tú único amigo.
- Dime otro nombre...
- Pepe, un niño que conocí arriba de un árbol.
- Mentira.
- ¿Qué?
- Siempre inventas cosas...
- ¡Me vengaré del niño fenómeno!
- Él no te ha hecho nada.
- ¿Lo defiendes?
- Nadie quiere hablar contigo desde que le pegaste a Emilio.
- Yo tampoco quiero hablar con ellos.
- Todos necesitamos amigos.
- Yo necesito una flecha.
- Yo necesito más amigos.
- Tú no puedes tener amigos. Solo yo. Te apuesto lo que quieras...
- ¿Apuesta?

- Lo que quieras.
- Emilio podría ser mi amigo.
- ¡El fenómeno es nuestro enemigo!
- ¡No! Es tú enemigo.
- ...
- ...
- Los samuráis no pelean contra niños débiles.
- No confíes en el enemigo.
- Puedo hacerlo nuestro amigo.
- No quiero
- ... ¿dónde vas?
- A veces un hombre, debe hacer lo que tiene que hacer...
- ¿Eso qué significa?
- Me lo enseñó, mi papá.
- Tu papá enano, ajá. ¡Ese señor ni sabe dar consejos!
- ...

Gaspar escapa de mi cuarto. Salta los dos escalones rotos de la escalera y da un beso a mi madre gordita.

- Tenga usted, la más bonita de las noches.
- Buenas noches, Gaspar.

Azota la puerta. El desarmador cae, y con él, la persiana milagrosa. Gaspar está en la casa de enfrente.

Toca dos veces...el fenómeno abre. El muy traidor hace el saludo que habíamos inventado y cierran la puerta.

Esto no se quedará así.

- Samurái, ¡Tenemos un problema en tu cuarto!

- Pepe. Estás gordo. ¿Qué te pasó?

- Estaba leyendo sobre el cosmos, y de pronto. ¡Pop! Como palomita de maíz. Pero eso no es lo importante.

- ¿Qué paso?

- Un árbol creció debajo de tu cama.

- ¿Un árbol?

- Sí, le dije que no lo hiciera, pero ya ves como son los árboles.

- Sí, crecen donde les da la gana.

-Hijo, ¿Por qué se fue tu adorable amigo?

- Porque nos odia, mamá... todos nos odian.

XI.

- Gaspar me ha declarado la guerra.

- ¿Y qué haremos?
- Shh. No me interrumpas, estoy pensando...
- Qué interesante libro de Carlos Sagan...
- Soy un samurái... soy un samurái....
- ¿Es tuyo?
- No. Rómpelo si quieres.
- Hasta las estrellas mueren.
- Asómate a la ventana. ¿Nos están viendo?
- No, están riendo.
- Malditos....
- ¿Qué piensas?
- ¡Mamá! ¿puedo hacer una llamada?
- ¡No!
- Gracias, no me tardo...

¿Bueno? Habla su vecino, Nicolás, el niño experto en artes marciales.

- Hola Nicolás, creo que no hablas en buen momento.
- Tampoco en mi casa es buen momento. Un árbol creció en mi cuarto y... da igual ¿Podemos hablar?
- De verdad, no es buen momento. Voy a colgar.
- ...
- ¿Colgó?

- Lo hizo...
- ¿Qué harás samurái?
- Un Samurái... un samurái....
- ¿Tienes espada?
- No
- ¿Qué harás?

XII.

Antes era un gigante. Recuerdo que podía ver todo desde lo alto. Todo se mira mejor cuando eres gigante, porque la mayoría de cosas son más pequeñas que tú. Y si son más pequeñas, tú puedes vencerlas. Porque cuando eres gigante el miedo es apenas un punto negro en el estómago. Cuando estás arriba las personas me miraban y sonreían y yo sonreía porque no tenía miedo de caer. Cuando era un gigante, creo que mi mamá también sonreía y yo me acuerdo que ella era flaquita. No tengo fotos sobre eso... Mi mamá dice que estoy loco, que eso nunca sucedió....Me gustaba ser un gigante. Un gigante...

En los hombros de mi papá.

XIII.

- No sabía que usted fumaba, vecino.
- ...
- A mí también me gusta venir aquí... es un buen árbol para pensar.

-Sí.

-Dan oxígeno al cerebro y... eso es bueno...El oxígeno.

- ...

- Soy Nicolás el niño experto en artes marciales que lastimó a su hijo en un arranque de ira y al que acaba de colgarle le teléfono.

- No es buen momento, Nicolás.

- ...

- Perdón por olvidarte en el hospital...

- Descuide. A mi mamá le pasa todo el tiempo.

- ¿Puedo verte mañana?

- ¿Usted mira en mí, un amigo potencial?

- ¿Cómo?

- Eso dice la psicóloga de la escuela: “Busca amigos potenciales.”

- Ya.

-¿Puedo ser su amigo potencial?

- Perdón, no estoy bien.

- Yo tampoco. ¿Ve? tenemos mucho en común.

- ¿Cuántos años tienes?

- Nueve, pero en la otra vida fui Bruce Lee... así que...

- Emilio tiene catorce.

- Pues parece de siete.

- ...

- Es duro, pero hay que aceptar la verdad.
- ¿Quieres jugar con Emilio? Le vendría bien.
- No. Quiero ser amigo de usted. Además, Emilio no es el mejor de los niños.
- ¡Te prohíbo que hables mal de él, chamaco!
- ¡!
- Lo siento. No estuvo bien...
- Tranquilo, usted es un buen tipo.
- No lo soy.
- y también un buen papá.
- No lo soy.
- Usted no sabe lo que es un mal papá.

Una risa odiosa escapa de la casa del fenómeno.

Gaspar traidor cruza la puerta. Lleva el letrero “Eres especial” del fenómeno.

El traidor no pierde el tiempo.

- Tiene razón, no es buen tipo. Pero, ¿sabe qué lo haría el mejor?
- ¿Qué?
- Que me diera un regalo
- ¿Un regalo?
- Si es ahora, mejor.

- ...

- ...

- ¿Sabes cuál es tu regalo más grande?

- No.

- Tu vida...

- Nah, mi vida no es tan

El ninja fugaz se apodera del papá señor y huye a su casa

El estúpido traidor esconde el letrero detrás de su gorda y mocosa existencia.

El fenómeno aparece en una roja silla de ruedas. Tiene cables por todos lados... y su casco.

El mismo casco asesino.

Ambos me miran desde la puerta.

Ríen, no los puedo oír, pero sé que por dentro se ríen.

Gaspar no sabe dónde esconder el letrero

- ¡Muy bien, papá señor! ¡Gracias por mi regalo!

¡¿Qué me ves Gaspar?!

Doy un gran salto. Un salto ninja que me hace romper la ventana de mi casa. En mi cuarto, un árbol gigante ha crecido en mi cuarto, rompió mi cama

Pepe, más gordo que nunca, llora arriba del árbol.

-¿Por qué lloras?

- No lloro.

- ¿Por qué?

- ¡No lo sé!

- ¡¿Entonces por qué lloras?!

- ¡No lo sé!

- ¡Deja de llorar!

- ¡No puedo!

- Baja de ese árbol.

- ¡¿Por qué no viene por mí?!

-¡Nicolás! ¿Quién ha hecho este desastre?

Mi madre entra a mi cuarto y el árbol se derrumba.

Pepe ya no pudo más y comenzó a gritar, un grito que hizo que se rompieran las dos ventanas.

Mi madre solo pudo abrazarme. El grito, duró largo rato.

XIV.

Dejé de ser un gigante: salir a la calle me dio miedo. Mi nueva escuela me daba miedo. Cuando dejé de ser un gigante, me di cuenta que ya solo éramos mi madre y yo, que viviríamos en una casa más chiquita... sin árboles. Que mi madre se sentía mejor cuando el gigante no estaba... es más, parecía no darse cuenta que yo ya no era un gigante. Que me había hecho chiquito...

-Sé que no será fácil. Pero estaremos mejor, Nicolás... juntos, saldremos adelante...

Así que tuve que hacerme samurái... Ninja samurái. Un terrible ninja samurái... pero ya no pude ser un gigante.

XV.

-Nicolás... Despierta... Nicolás...

-Mamá.

-¿Ya estás mejor Nicolás?

-Creo que sí.

-¿Vas a levantar tu cuarto?

- Sí mamá.

- ¿Qué necesitas, hijo?

- ¿Qué necesito? Nada, mamá.

- ¿Seguro?

- Sí.

-... Dormiste muchas horas, hijo.

-Perdón.

- Está bien.

- ¿Y tú?

- ¿Yo qué Nicolás?

- ¿Tú estás bien?

-...Sí hijo.

- Yo quiero que tú estés bien... ¿Mamá?

- ¿Sí?
- Soñé que mi papá me llevaba sobre sus hombros.
- ...
- ¿Te acuerdas?
- Debes ser fuerte.
- ...
- Sé que ha sido difícil para ti tanto cambio...
- Soy fuerte.
- ...Habló para disculparse el vecino de al lado.
- ¿Qué?
- Dijo que ayer había sido grosero contigo.
- ¿En serio?
- Te invitó a cenar.
- ¡¿En serio?!
- Sí. mañana.
- Dijo que sí quiere ser tu amigo.
- ¡Háblale por teléfono, mamá!
- ¿Por qué mejor no vas a su casa?
- No, porque...
- Está bien. háblale a su casa.
- Marca.

- ¿Bueno? Oiga, acepto la invitación... sí... sí... Oye amigo, pero solo una cosa... Mi madre me ha dicho que no acepte algo sino voy a dar algo a cambio... ¡claro que es necesario! Mira amigo, ya va a ser mi cumpleaños. Entonces, solo puedo aceptar la cena si usted me promete que vendrá a mi pastel... ¿Lo prometes, amigo? perfecto...

- Invita a Emilio...

No mamá... ¡Mamá!

-Señor, buenas noches. Soy la mami de ... Emilio está invitadísimo. Ándele... Buenas noches.

¡Mamá! ¡No quiero a Emilio en mi fiesta mamá!

XVI.

-La gordita ocupa un día de la quincena para llorar. Ese día fue ayer. Yo me siento a su lado, espero que termine de hacerlo, le paso unas servilletas y vuelve a llorar... así, toda la noche.

Entonces pues nos despertamos tarde y no me dejaron entrar a la escuela...

Ella se fue corriendo a su trabajo.

Me quedé solo en casa. Tuve que comer los Corn Flakes solos, el señor de la tienda ya no quiso fiar la leche. He estado leyendo el libro de Gaspar. Resulta que las estrellas también mueren... Y no sé por qué, pero me puse triste... ¿Quién les llora a las estrellas? ¿Quién las extraña si una falta? Hay tantas... ¿alguien nota si alguna falta? Yo pienso que no... Quizás

solo notan su ausencia, los planetas que están cerca de ellas, las que no ven una estrella, sino un sol.

Hoy es la cena con mi nuevo amigo: Papá señor...

Sería perfecto si el fenómeno no existiera, si hoy pudiera jugar solo con el Papá señor...Y quién sabe, hasta podría compartir mis golpes secretos y él los suyos...

“Este niño sí que sabe. Me gustaría que fueras así Emilio... Ojalá tú fueras mi hijo, Nicolás”

El pelón...ojalá se quede dormido como lo hace en las clases.

XVII.

- ¿Qué haces aquí, ex amigo?

- Me invitaron a cenar.

- Ah. A mí también... ¿Ya tocaste?

- Sí, ya toqué.

- Bien. ¿Tocaste fuerte?

- Sí.

- ¿Seguro?

- ¿Quieres tocar?

- No. Te creo.

- ... no salen.

- ¿Qué traes en el toper?

- Un postre que hizo mamá.

- ¿Es el que me gusta?
- Según tú, mi mamá cocina horrible.
- Su arroz con leche no está mal.
- Es arroz con leche... pero es solo para los amigos.
- Dame.
- No.
- ¿Sabías que las estrellas también mueren?
- Todo muere. Tu amistad, por ejemplo.
- Tus mocos son eternos, por ejemplo...
- ...
- Es broma.
- No abren ya me voy.
- ¿Toco otra vez?
- Ya me voy.
- Cuando las estrellas dejan de tener energía se mueren.
- No siempre.
- Eso decía tu libro.
- ¿Lo leíste?
- ...Oye...A mí me da igual, pero creo que le caes bien a mi mamá... este... mi mamá me dijo que te dijera, que si quieres puedes hacer tu cumpleaños con nosotros.
- Mi mamá dice lo mismo, pero a ella no le caes bien.
- Me quiere, pero no lo reconoce.

- ¿Entonces?

- Ok, que sea en tu casa. Así mi mamá no me pondrá a limpiar al final.

- No abren.

- Vuelve a tocar.

-No abren.

Nos sentamos un ratote, en silencio. Cuando nos dimos cuenta ya estábamos comiendo arroz con leche con la cuchara que Gaspar siempre lleva en los bolsillos. Silencio. De vez en cuando nos parábamos para ver si no venía el auto rojo... nada. Gaspar comió la última cucharada del arroz y le di un zape, él me regresó el golpe y reímos. Oscureció y vimos las estrellas. Él se sabe los nombres de casi todas...

-Nos dejaron plantados.

- Estoy seguro que llegará. A menos que el fenómeno le haya dicho que no lo hiciera... es capaz.

- Emilio es una buena persona.

- Me cae mejor su papá.

- Se portaron muy amables cuando sufrí el lamentable accidente.

- Él te regaló ese tonto parche de estrella.

- Sí sabes que está enfermo, ¿verdad?

- Hay mucha gente enferma.

- No sé por qué lo odias... Es divertido... Puede romper naranjas con su cabeza, y se jala los cachetes así mira... pero su piel es como de liga, también hace ruidos chistosos con la garganta.... Algo así:

- Ah, ¿cuándo se casan?

-A él le gustaría hacer muchas cosas, pero dice que su papá lo cuida demasiado... El papá Señor, registra todo en unos papelitos.

- ¿Cómo?

- Sí, el señor anota todo lo que él hace... por ejemplo: Cuando va al baño. O cuando le duele la cabeza y no llora

- ¿No llora?

- Nada se gana con llorar. Me dice.

- ¿Por qué no tiene mamá?

- Es chistoso.

- ¿Qué?

- Él preguntó por qué no tenías papá.

- ¿Qué? ¿Qué le importa? ¿qué le dijiste?

- No te preocupes, yo no digo secretos.

- ¿Qué? ¿y tú qué sabes?

- Lo que me contaste.

- Yo no te conté nada.

- Que tus papás se pelearon.

- ¡Yo nunca te dije eso!

- Sí, que tu papá te enseñó a trepar árboles.

- ¡Cállate!

- Nicolás.

- Yo nunca te dije eso, nomás inventas cosas.

--... Ya me voy.

- ...

- Te invito a mi casa.

- Voy a esperarlo...

- No va a venir.

- Sí vendrá.

- No va a venir.

- Sí.

- ¡Que no, ya es tarde!

- ¡Sí va a venir, mi papá me lo prometió!

- ¿Tú papá?

- ... Ya puedes irte.

- Está bien.

- Adiós.

- Nicolás... ¡Mira! Una estrella fugaz.

- Es un meteorito, y solo es un pedazo de un algo que explotó.

-Yo solo trataba de...

-Ya vete.

XVIII.

Una noche, mi papá subió hasta la última rama de un árbol.

Quería atrapar una estrella para mamá.

Papá cayó del árbol.

Me pidió que no se lo contaré a Mamá.

XIX.

Hoy es el día.

Tampoco fuimos a la escuela.

Nos estamos preparando para la fiesta.

Mamá desde muy temprano me horneó un pastel.

Yo hice los sándwiches y un día antes, gelatinas de limón.

La mamá de Gaspar, contra mi voluntad, invitó a todos los niños del salón.

La verdad, dudo que asistan.

Mejor. Más arroz con leche para mí.

El papá de Gaspar nos enseñó a hacer piñatas... quedaron muy feas.

Total, son para romperles la madre, dijo su papá... y su mamá le dio un zape...

Son divertidos...

El pasto de la casa del papá señor ha crecido mucho.

Cuando mamá y yo nos escapamos de nuestra casa, no le echamos agua a las macetas.

Espero que allá en mi otra casa, llueva mucho.

Pepe, se fue... también sin avisar. Al parecer la gente que conozco siempre huye de algo. Por eso me cae bien la familia de Gaspar: ellos no huyen de nada.

A lo mejor mi papá por fin aprendió a cuidar sus plantas. A lo mejor, aprendió a hacerse responsable, como diría mamá.

XX.

Son las 5.

La cita era a las 2.

Nadie llegó a nuestra fiesta, pero nuestro pastel es hermoso.

Bruce lee junto a un astronauta, los dos flotando en el espacio.

Tanta es la felicidad de Gaspar que no ha soltado un solo moco.

-Niños, sus amigos hablaron para disculparse.

- ¿Todos?

- ¿Ya vieron su pastel?

- No te preocupes mamá.

- Yo le dije, señora. Lo que pasa es que Gaspar es raro, y no cualquiera...

- Nicolás, compórtate.
- Ok má... ¿Comemos pastel?
- Nicolás, antes del pastel... te quiero dar un regalo.
- ¿Qué es Gaspar?
- Te lo mandó Emilio.

Era un regalo grande, forrado con un papel lleno de estrellas.

Rompo todo: Es el cartel que el fenómeno tiene en su cuarto: ~~ERES ESPECIAL~~.

Y en lado, una caricatura muy mal hecha de nosotros tres.

- Dice que se siente muy apenado por pegarte con el casco.
- ¡Él nunca me ha pegado con el casco! ¡No quiero esto!

Le entrego el cartel a mamá y corro a la puerta, choco con alguien, voy al piso... es un gigante triste.

- Lamento haber llegado tarde.

¡Es el papá señor! Viste de negro y Parece que no ha dormido varios días.

Se sienta con nosotros en la mesa.

Silencio.

- Perdón por llegar tarde.
- ¿Dónde está Emilio señor?
- ¡Guarda silencio Gaspar!

-Sí mamá.

El papá señor, me abraza. Me aprieta tanto que siento miedo.

-Te prometí que aquí estaría. Aquí estoy Emilio.

- Yo no soy Emilio.

El papá señor coloca ambas manos en la mesa, mira nuestro pastel: El astronauta y Bruce lee flotando en el espacio... Nos mira ... y de la nada: una lágrima, el papá señor me mira, y dos lágrimas caen sobre los puños de Bruce Lee. Una pequeña lluvia cae en nuestro pastel.

Nuestros padres, tienen los ojos rojos.

Vaya cumpleaños.

-Estas son las mañanitas que cantaba el rey David, a los muchachos... a los muchachos...Perdón, perdón... Sus amigos debieron estar aquí y no conmigo en...

Intenta sacar un pañuelo y hacerlo todos los papeles caen sobre la mesa. Y todos, sin querer leemos en silencio.

*Emilio ha dado su primer
paso, tiene 5 años/*

*¿Cómo ayudo a Emilio con
las matemáticas?*

*Hoy Emilio, pudo hacer su
primera multiplicación*

*Emilio mató a una
mariposa*

Pidió quitar el columpio,
no quiere que otro niño se
lastime/

a Emilio le queda poco
tiempo...

Fue entonces que entendí.

-Perdón por todo este desorden, pero... No pensé que los tramites del, tardaran tanto...
perdón por hacerles esto en su cumpleaños, es solo que... Yo no pensaba venir, pero fue lo
último que prometí a Emilio... y... Aunque él ya no está... yo...

Abracé al Papá señor. Lo abracé hasta donde pude. Gaspar también lo hizo. Pero el señor ya
no lloraba. Ya no lloraba.

Ya no lloraba...

No lloraba...

* *

Igual que mi padre cuando nos vio partir.

Entendí: los padres tienen prohibido llorar por sus hijos.

-Los papás no lloran ¿verdad? mamá.

- ¿Qué?

- El mío no lloró cuando lo abandonamos.

-No es momento Nicolás.

- Así debe señor. Los papás no lloran...

- Nicolás...

- No lloran, señor. Es normal ¿Verdad má? Ni los niños, ni los papás lloran.

-Nicolás.

-Usted no debe llorar, señor. Mi papá nunca lloró y mire que le dimos motivos.

- Nicolás. Tú papá sí lloraba.

- ¿Qué?

- Lloraba.

- Yo nunca lo vi llorar.

- Pero sí.

No, tú inventas cosas.

- Cuando te conoció, lloró.

- ¿No le dio gusto?

- De alegría, hijo.

-¿Por qué no me acuerdo de eso?

-...

- Pero no lloró cuando nos fuimos ¿Verdad? Ahí sí. Muy valiente...

-Basta Nicolás.

-¿Por qué no lloró cuando nos fuimos?

- No lo sé.

- No nos extraña.

- ¡Sí! Nicolás! Sí te extraña, ¿Cómo no podría hacerlo?

- Mientes.
- Me lo dijo.
- Lo viste...
- Sí
- ¡¿Qué dijo?!
- ...
- ¡Dime qué fue lo último que te dijo!
- Dijo que todo tiene un final. Incluyéndolo a él.
- ¿Qué? ¡Usted no se meta papá señor! ¡Usted no sabe nada de mí! ¡Viene a mi cumpleaños y... y...!
- ¡Nicolás!
- ¡Mi papá no llora!
- Todo acaba...Emilio... Emilio me dijo que todo acaba. Todo acaba Nicolás. Incluyendo a los niños y las historias, las hormigas y las estrellas... Me miró, y él cerró sus ojos.
- Todo acaba.
- Todo acaba, decían quedito... todo acaba...
- ¿Todo?
- Todo.
- Todo acaba entonces. Las películas de Bruce Lee. El año, los días tristes y nuestro pastel. Todo, hasta las familias.

y luego una explosión:

Una pequeña explosión de humo con colores brillantes.

Gas sobre polvo estelar...

Un instante después, una luz que brilla más que las otras.



Nos miramos como preguntando si habíamos visto lo mismo.

-Creo que acaba de nacer una estrellita...

-Nadie nos va a creer.

Dice Gaspar con los ojos del tamaño de Júpiter

“Del polvo a luz, de la luz al polvo”. Suspira su padre.

El papá señor mira la nueva estrella y luego la foto de Emilio, la nueva estrella y la foto de Emilio.

Y entonces sí: Lloro. *, *

Tirados en el pasto verde.

Miramos las constelaciones

¿Qué decide que estén juntas?

Nadie. Son accidentes... las constelaciones son accidentes.

-Una estrella acaba de nacer, y solo estará ahí por un tiempo.

A lo mejor esa estrella mira a las personas brillar, y juega a que forma constelaciones con nosotros.

Quizás formamos una constelación y no nos hemos dado cuenta.

* * * * *

¿Quién puede saberlo?

Viento calientito.

Los grillos

Mamá sonrío

Nosotros, tirados en el pasto

y arriba,

el universo

y una estrella bebé,

Nos mira.

nosotros a ella...

esta noche para mí

no está mal.

Esta noche,

somos como estrellas

a lo mejor no brillamos tanto... pero estamos cerca.

OSCURO.